DIARIO BALEAR

DEL MIERCOLES 8 DE FEBRERO DE 1826.

S. Juan de Mata fundador.

Sale el sol á las 6 y 53 minutos y se pone á las 5 y 7 minutos.

Palma 7 de febrero.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 7 PARA EL 8.

Parada y sargento de hospital Milicia provincial.—*Millan.*

CARTA PASTORAL DEL ILMO. Y RMO. SR. OBISPO DE MALLORCA.

Nos D. Antonio Perez de Hirias por la gracia de Dios y de la Sta. Sede Apostólica, Obispo de Mallorca, del Consejo de S. M: etc.

Al venerable Clero secular y regular, y á todos nuestros carísimos Diocesanos, salud en nuestro Señor Jesucristo.

Videte, ne quis vos decipiat per philosofiam, et inanem fallaciam secundum traditionem hominum; secundum elementa mundi, et non secundum Christum. Apost. ad Colossenses; cap. 2. ℣. 8.

Ecsortando S. Pablo á los Colosenses á caminar en la fé de Jesucristo, dulce reparador de nuestras almas, y á que se guardasen de los falsos apóstoles, para que ninguno los engañase con sublimidad de palabras; estad, les dice, sobre aviso para que no seais sorprendidos con filosofías y vanos sofismas segun la tradicion de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Cristo: y si temiendo el daño que podian causar en sus ánimos los falsos doctores con sus erradas doctrinas les manifestaba el Apóstol la pena y angustia de su espíritu ¿cuál deberá ser la amargura de nuestro corazon, si al ingreso en el gobierno de esta diócesis, que se nos ha confiado tan sin mérito nuestro, damos una ligera ojeada á los tiempos en que vivimos, y que de algunos años á esta parte

nos han precedido? No, no son los Gnosticos y Simonianos á los que podremos únicamente temer: una nube de incrédulos, naturalistas, deistas, irreligionarios, ateistas, materialistas, bien sean acépticos ó pirrónicos, es la que lastimosamente nos cubre, que afectando una engañosa filosofía, todo lo niegan y se rien de todo; enemigos de toda religion, ó lo que es lo mismo, indiferentes para todo culto, seducen á los sencillos so color de librarles de preocupaciones, destierran los remordimientos de las conciencias, y quitan todos los frenos á las pasiones. Son maestros de la impiedad bastantemente conocidos. Hay otros, que se llaman católicos; pero son el azote de la iglesia católica, no tienen en su lengua ni en su pluma, mas que la venerable antigüedad, negando al mismo tiempo la obediencia y el respeto á la misma iglesia, que es el testigo mas antiguo y venerable de todos: introducen novedades perniciosas: esparcen doctrinas que tienen por base la independencia, la desunion y el cisma: atacan los derechos incontrastables del supremo Pontífice: degradan los obispos á pretesto de ensalzarles mas: pintan con negros colores á los depositarios de la fé y á los ministros del Santuario, y derraman en los pueblos una sacrílega confianza que viene á parar en irreligion.

¿Quién creyera que un suelo tan religioso como el de España hubiese abortado una revolucion espantosísima, concebida en otros paises, cuyos tristes efectos llora la iglesia, y aflige la humanidad? Una constante aunque dolorosa esperiencia nos ha enseñado, que las novedades de Religion vienen á parar en novedades políticas que trastornan y desconciertan el órden público. ¡Plugiese á Dios, que conocidas las ideas de los que se llaman reformadores de la humanidad, los huyésemos como nuestros capitales enemigos! Ya que ellos no se cansan, aunque á las veces sordamente de perseguirnos con sus locuras y estravagancias. Guardaos, hermanos mios, de estos profetas falsos que andan entre vosotros con piel de oveja, porque en lo interior son lobos rapaces; para que los conozcais os daré algunas señales, *ex fructibus eorum*: confrontemos, pues, la doctrina del Evangelio con la de estos génios cistemáticos, espíritus fuertes y apóstoles de la incredulidad. El hombre siempre padeció dos graves enfermedades: la una la de soberbia, origen de todas las ilusiones que hincha su entendimiento, para no admitir otra guia que á sí misma: la otra

de rebeldía, que endurece la voluntad, para no querer otra ley que *sus* caprichos. La doctrina del evangelio vino á sanar á todo el hombre: ella empieza por la raiz del mal, que es la soberbia del entendimiento humano. Todo cuanto le presenta parece contradiccion y locura á la estimacion del mundo; pero en realidad no es mas que humillacion y anonadamiento de su orgullo. Si solamente enseñase la gloria del Verbo divino en el seno de su Padre, hasta el mismo Platon la hubiera abrazado, pues se manifestó dispuesto á creerlo y venerarlo; pero los misterios que anuncia, y cuya creyencia no entra en el cálculo de la soberbia del hombre, son un Dios dado á luz en un establo; un Dios pobre y perseguido; y un Dios en fin crucificado.

Curado de este modo el entendimiento, pasa á curar el corazon. Lo primero que intima al hombre, es la ley de pelear contra sí mismo, de aborrecer las riquezas, de renunciar los placeres, y para decirlo de una vez, de negarse á todo cuanto habia amado hasta entonces, y amar lo que antes aborrecia. ¡Palabras amargas! ¡Duras verdades que no puede dijerir la concupiscencia humana! ¿Y quiénes son los promulgadores de esta filosofía? Unos pobres pescadores, sin instruccion, y sin mas habilidad que tirar una red al mar. ¿Y con qué razones persuaden al hombre que abraze esta filosofía tan nueva como repugnante?::: Creed, dicen, estos misterios, porque los ha revelado Dios; abrazad esta moral, porque Dios asi lo manda: esta es toda su elocuencia. Verdad es, que el universo se conmovia y bramaba bajo este nuevo yugo, y que desde el principio rechina y hace todos cuantos esfuerzos puede para sacudirlo. Los filósofos emplean todas las sutilezas de su ingenio, y los Césares toda su autoridad para sufocar en su misma cuna la filosofía cristiana. De los edictos y libros pasan á echar mano de la fuerza. Corren arroyos de sangre: los mártires son multiplicados á millares:: ¿Y qué adelantan con eso? Semejantes esfuerzos son huracanes que azotan grandes peñascos: tan inmóviles permanecen en medio del torbellino como la tierra que les sirve de apoyo. Estos son esfuerzos como de un niño que, cuando una nave corre á vela tendida en medio de una borrasca, se empeñase en detenerla y sujetarla con sus tiernecitos brazos. Los filósofos adoraron ya la Cruz, los Césares la ensalzaron, y todo el mundo se hizo cristiano. Si esta estraor-

dinaria mutacion no es obra de Dios ¿en dónde obra su mano? Y acaso ¿ha perdido algo el mundo por haberse convertido á J. C.?

La pureza y perfeccion de su moral no admite la menor duda. ¡Oh moral divina! fundada en aquel principio sublime de sabiduría eterna: *dejarse gobernar del superior, y dirigir al inferior*! Todo cuanto el hombre tiene debe referirlo á su Dios, como á supremo Ser y Señor universal, sin reservarse para sí otra cosa que el peligro y temor de caer, si la misma gracia de su Dios no le sostiene: *regi á Superiore*. Por el deber mas sagrado de su religion está obligado el hombre á reprimir sus apetitos rebeldes, y á no conceder jamas descanso en aquella guerra que le hace la parte inferior rebelada contra el espíritu, hasta haberla sujetado: *regere inferiorem*. ¡Oh moral divina! alma de la sociedad, que de los diversos hombres, génios, clímas, mácsimas, costumbres, amigos y enemigos, formas una sola familia, y penetrando hasta los mas disimulados dobleces del corazon prohibes los deseos y complacencias que no pueden admitirse sin pecado. Tu, desde el inferior vasallo hasta el Monarca supremo, arreglas y enlazas los grados de la república: tu repruebas como un atentado horrible la rebelion del súbdito contra el Príncipe, é igualmente condenas como ecsecrable delito el mal tratamiento del Príncipe á su vasallo. ¿Quereis mayor igualdad?

Cuando manda estas cosas, observadlas, añade, porque no os pierde de vista todo un Dios, testigo imparcial de todas vuestras acciones; y lleva cuenta con todo lo bueno y lo malo que haceis. Un Dios juez incorruptible os promete una eterna felicidad, y os amenaza con eterno castigo. Un Dios hecho hombre os precede y os anima con su ejemplo á seguirlo entre las necesidades mas estremas, entre los combates mas violentos y las adversidades mas terribles. »Un Dios pobre, un Dios humillado, un Dios crucificado por mi amor." Este, hijos mios, es el compendio de la filosofía cristiana ó evangélica. Mientras el mundo se dejó regir por ella, las soledades y poblaciones se vieron llenas de santos, los gobiernos de buen orden, las cindades de justicia, y las familias de paz y tranquilidad. Cuantos abrazaron de corazon esta amable sabiduría fueron otros tantos héroes en humanidad, en política y religion. Pero esto, ya lo hemos oido mil veces, nos dirán: teneis

razon, hijos mios; pero la afrenta de nuestro siglo consiste en hallarnos en la triste precision de reproducir cosas tan verdaderas, tan antiguas y evidentes para confirmar nuestra fé. La filosofía de Jesucristo reparó y restableció el universo. Otra filosofia nueva lo vicia, lo corrompe y trastorna.

Nuestro siglo es el siglo de las luces: es el siglo filósofico, se nos repite á cada paso. Para hacer papel ahora en el mundo es necesario ser filósofo, ó aparentar serlo. ¿Sabeis lo que quiere decir filósofo? Antiguamente significaba *el amante de la sabiduría.* Hoy ya no acertamos á saber lo que es, pues vemos muchas veces que dan este nombre á cualquiera atolondrado. No es esto lo peor. Un sabio que esplica y persuade con la mayor eficacia las verdades reveladas y defiende con todo nérvio la doctrina de nuestros padres, no es tenido por filósofo. ¿Pues qué se requiere en nuestros dias para serlo? ¡Ay de mi, hijos carísimos! Negar, cuando no la ecsistencia, á lo menos la providencia de Dios, despreciar los premios y los castigos de la otra vida, no admitir la revelacion, acomodarse á toda la estravagancia de los cultos de las diversas naciones, llamar impostura á todo lo que es verdaderamente religioso, flaquezas irremediables á los amargos frutos de las pasiones, desterrar del hombre la libertad de alvedrío, y transformarlo en un bruto. A esto llaman, quedar el hombre libre de preocupaciones. Tales son los filósofos modernos, orgullosos, tercos y dogmatizantes. Observadlos con cuidado, y vereis que nada saben, nada prueban, y no obstante se abrogan el título de bienechores del género humano en el mismo lance en que procuran apartarle de las verdades que mas le importan. ¡Gran beneficio por cierto! Arruinar y destruir todo aquello que se debe conservar y respetar: quitar á los afligidos el único consuelo de religion que les queda en sus miserias: al rico y al poderoso el freno que contiene el ímpetu de sus pasiones: arrancar del corazon los remordimientos de la culpa, las dulces esperanzas de la virtud, y plantar en el hombre la idea dolorosa de su aniquilacion. ¡Oh nuevos é insignes filósofos! Guardad, guardad para vosotros solos ilustraciones tan bellas é interesantes: os agradecemos tanto celo.

Desgraciadamente hemos esperimentado sus funestísimos efectos. ¿Qué hado infausto, ó falsos legisladores de la humanidad, os ha reservado para que causeis la ruina de nuestro siglo?

Poneis el grito en el cieló, y vuestrá lengua no acierta á hablar mas que de tierra: un espíritu de vertigo se apoderó de vosotros: dais vueltas al rededor: sois como la estopa á quien embisten las llamas agitadas por el viento: titubeais como embriagados, y no sabeis lo que os haceis ni lo que decis: *moti sunt, sicut ebrius*; establecen principios, y ellos mismos los destruyen: la contradiccion es su carácter. Al tiempo mismo que niegan los misterios de la divinidad, introducen otros de policía todavia mas incomprensibles que los divinos, y acaban por la destruccion de la religion de nuestros padres y la ruina de la miserable humanidad. Donde seducidos por esta filosofía moderna, creen los hombres que por los establecimientos del pacto social deben ser todos iguales y los bienes todos comunes, pero para apropiárselos los que se precian de amantes del género humano; donde la multitud ha llegado á persuadirse, que puede ser dirigida por si misma sin que nadie la gobierne; donde halla abrigo la mácsima de que toda propiedad es una usurpacion verdadera, todo señor un tirano, toda autoridad un yugo insoportable..... ¡Qué agitacion!... Qué desórden! ¡Qué error! Qué trastorno no esperimenta el gobierno! ¿Y no veis, hijos mios, ser este un azote terrible que la Justicia divina descarga con su poderosa mano sobre los enemigos de su gloria? Nó lo dudeis. Sí, aquel Dios, que cuando quiere trasladar á otras manos los imperios, conduce los conquistadores con la suya, pone en fuga los ejércitos, amedrenta sus gefes..... este mismo en llegando el momento fatal, ó los aniquila con la fuerza, ó los arranca de raiz como à una débil caña, ó permite en fin, que en sus magnates entre un espíritu de confusion ó de error que les haga abrazar consejos de desacierto, y opuestos á la magestad y á la fuerza del mando. Asi se destruyen por si mismos con la loca esperanza de prosperidades y futuras ventajas. No os decimos mas que lo que habeis visto: en las manos del Señor todo se convierte en armas cuando llega á irritarse.

Abusó nuestro siglo de la filosofía para hacer guerra al Omnipotente: el siglo aun no ha llegado á su fin; pero ya el Omnipotente castiga y confunde à los enemigos rebeldes con esta filosofía: ¡ay de aquellas pobres familias, en las cuales ha logrado introducirse el nuevo modo de filosofar! Los ancianos padres y las madres cristianas lloran amargamente el liberti-

nage incorregible de sus hijos seducidos por el engañoso modo de pensar de los mundanos. Iniciados en sus dogmas bastardos de una filosofía desnaturalizada, no reconocen en sus padres otra cosa que unos enemigos de su libertad y un molesto impedimento del desahogo de sus pasiones. Bebieron en los escritos modernos la mácsima de que toda felicidad consiste en el placer de los sentidos: que la virtud no es mas que un bien ideal: y el pudor preocupacion, error, perjuicio; ha llegado hasta el estremo de tutear los hijos á los padres para familiarizarse en la mácsima de igualdad. Poseidos de semejantes ideas, ¿cómo será posible hacerles entrar en la observancia de sus primeros deberes? Pecados hay donde hay fé. Es verdad; pero se sabe siquiera que se peca, y hay reconocimiento de la culpa: asaltan remordimientos, y es fácil la conversion; mas cuando se peca por mácsima, cuando las leyes son violadas por sistema y aun con método, como en la nueva filosofía, no hay que esperar remordimientos ni conversion. No me digais que ecsagero, porque en los libros de los reformadores se hallan tambien principios sábios y respetables. Porque á las espresiones de veneracion que esparcís, ó filósofos soberbios, ácia el supremo Ser: las protestas de candor, de ingenuidad, de buena fé: la pasion por el bien público, el amor al órden, y el respeto á las buenas costumbres que manifestais en vuestros malvados escritos; ó son miserables reliquias de la doctrina y catecismo que aprendisteis cuando niños, ó vosotros no haceis otra cosa que añadir la hipocresía á la impiedad.

Dar á entender por un lado que se debe respetar el Ser supremo, y por otro sentar principios destructores de su ecsistencia, alabar la probidad de costumbres, y procurar su corrupcion; afectar suavidad y tolerancia, y perseguir á los mejores católicos con la mofa y el escarnio, armas mas crueles que la espada y el fusil; aparentar celo del órden, y predicar una libertad sin otro freno que el interes propio, amotinando al pueblo contra su Príncipe... ¿qué otra cosa es que reunir la hipocresía con la impiedad? Ademas no se cae de la boca á los libertinos, *libertad de pensar*; *libertad de pensar*. ¿Y qué potestad, ni eclesiástica ni civil, ha coartado jamás los pensamientos? Estos, solo Dios los vé. Pensad como os dé la gana. Si pensais mal, para vosotros será el daño; pero hablar y escribir,

hacedlo como conviene. Vuestra libertad de pensar se reduce á la libertad de hablar, escribir y obrar contra las leyes establecidas, á la libertad de hacer prosélitos, y libertad de destruir la religion y la moral. Nosotros no reconocemos en el evangelio otra libertad de pensar que aquella que conduce al hombre á su verdadera felicidad, vale decir: la de conocer y amar á Dios, observar sus santas leyes, venerar los soberanos, y tener buenas costumbres. ¡Plugiese á Dios, que todos esos libres pensadores se reuniesen de una vez y formasen entre sí una república de semejantes filósofos! Este era el mejor remedio para desengañarlos de sus errores. Revueltos en una desoladora anarquía los veriamos destruirse mútuamente con envidias, con odios, con ambicion y prepotencia: dichoso aquel que fue el primero y mas solícito en desertar de semejante sociedad. Pero estendidos por el mundo vivis mezclados con los hombres de bien, y no quereis reflecsionar que si estos os respetan y no se echan sobre vosotros como sobre sus jurados enemigos, lo debeis á aquella religion santísima que pretendeis destruir. Esta nos manda que os amemos como á hermanos; que oremos por vosotros: que respetemos vuestra hacienda, vuestro honor y vuestra vida.

(*Se concluirá.*)

AVISOS.

El que quiera alquilar una casa con zaguan, agua y demas comodidades, con algunos muebles, en la calle de Puigdorfila; acuda á esta imprenta y darán razon de su dueño.

El 10 del corriente á las doce del dia saldrá correo para Mahon y á las cinco para Barcelona.

Con superior permiso.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.